

VENEZUELA Y LUCHA DE CLASES

Maximiliano Rodríguez
Nicolás Campos
Manuel Sutherland (prólogo)



Editorial
Larga Marcha

Editorial Larga Marcha

Sitio web: www.largamarchaeditorial.cl

Correo: editorial.largamarcha@gmail.com

Instagram: [@largamarchaeditorial](https://www.instagram.com/largamarchaeditorial)

WhatsApp: +56 9 3298 2414

Facebook: Editorial Larga Marcha

Rodríguez, Maximiliano; Campos, Nicolás;
Sutherland, Manuel

Venezuela y lucha de clases

Colección Marxismo Latinoamericano

ISBN: 978-956-6497-00-4

76 páginas | 9,5 x 16 cm

Julio de 2024, 1^{era} edición

Agosto de 2025, 2^{da} edición

Mayo de 2026, 3^{era} edición

Santiago de Chile

Diseño y armado del interior por Editorial Larga Marcha

Impreso en las instalaciones de Editorial Larga Marcha

Diseño de portada y contraportada por [@bsssttn](https://www.instagram.com/bsssttn)

«Instrúyanse, porque necesitamos toda nuestra inteligencia.

Conmuévanse, porque necesitamos todo nuestro entusiasmo.

Organícense, porque necesitamos de toda nuestra fuerza.»

– Antonio Gramsci

Encuentra más libros en
www.largamarchaeditorial.cl

Índice

Prólogo. Más allá de toda mitología progresista... Una disección perentoria del capitalismo fallido en Venezuela	5
Presentación	14
Venezuela y la lucha de clases Una posición crítica	17
¿Quién tiene el poder en Venezuela? Una lectura marxista crítica	36
21 proposiciones acerca del chavismo y el régimen político venezolano	52

PRÓLOGO

MÁS ALLÁ DE TODA MITOLOGÍA PROGRESISTA... UNA DISECCIÓN PERENTORIA DEL CAPITALISMO FALLIDO EN VENEZUELA

Manuel Sutherland

El valeroso trabajo de Maximiliano Rodríguez y Nicolás Campos pretende romper paradigmas en el análisis crítico de la llamada «revolución bolivariana». Alejados de los clichés propios de una progresía campista, los autores buscan escudriñar las razones por las cuales el proceso bolivariano cautivó a millones de venezolanos y extranjeros, basándose en una serie de promesas vacías y en el uso grandilocuente de una demagogia populista sin límites. Con buen tino, los autores comentan cómo el término «socialismo» ha sido utilizado para etiquetar a un régimen que, en la práctica, ha pulverizado el salario y los derechos de la clase trabajadora como ningún otro en América Latina.

Con las herramientas de análisis que la dialéctica materialista les presta, los autores buscan explicar,

desde Chile, el porqué de un sólido «consenso» en el apoyo al chavismo desde una izquierda latinoamericana que prefiere la propaganda inocua antes que adentrarse en el análisis de clase. Sin lugar a dudas –y más en estos momentos en los cuales EE. UU. ha capturado a Nicolás Maduro en una operación militar en Caracas–, la propuesta de los autores polemiza con los clásicos análisis geopolíticos y leninistas, que se reducen a victimizar a los países que sufren agresiones políticas y económicas de Estados Unidos, usando todo ello para excusarse de sus desventuradas crisis perennes y de la pobreza extrema de sus obreros.

Una génesis socialdemócrata que ocultó un autoritarismo militar populista

El proceso bolivariano (1999-2026...) ha sido uno de los regímenes políticos más aplaudidos por una progresía internacional ávida de buenas noticias. Luego de la década de los noventa, con algunas escaramuzas zapatistas y con la revolución cubana languideciendo en su impotencia productiva, Venezuela surgió como el faro de todas las luchas populares que se habían sobrepuesto a la fase «neoliberal» derivada de aquel batiburrillo llamado «Consenso de Washington». En 1999, el chavismo, muy moderado y afiliado a la «tercera vía» de Tony Blair,

se erigía como el proyecto de capitalismo popular y amigable que la progresía buscaba, alejada de los experimentos «socialistas» soviético y chino.

Ese entusiasmo inicial fue leve hasta que el precio del petróleo se disparó y la influencia cubana empujó al otrora modoso chavismo a hablar del «socialismo del siglo XXI» a partir de 2006. Con la chequera rebotante producto del súper ciclo de las materias primas, el chavismo, como principal promotor de la «marea rosa», cautivó las miradas y apoyos de una izquierda campista anclada en la Guerra Fría y en la geopolítica mal entendida. En su época dorada, el chavismo fue ardorosamente aplaudido por casi todas las izquierdas y el vasto ámbito antiimperialista.

La economía crecía al tenor de lo que los autores llaman **rentismo popular**, heredero del otrora rentismo oligárquico, que permitió la expansión de un gasto público que dio luz a una desorbitada red clientelar que, poco a poco, se fue lumpenizando a niveles inverosímiles. Progresivamente, el Estado se fue convirtiendo en una especie de «Sociedad del 10 de diciembre» de Luis Bonaparte, con un gran protagonismo de elementos del lumpenproletariado y partidarios dedicados a aclamar al presidente, agredir a opositores y preparar el terreno para un

golpe de Estado virulento que desconociera la voluntad democrática obrera y erigiera un monstruo totalitario desafortadamente represivo. Ese devenir los autores lo ubican como el bonapartismo que una endeble burguesía soñaba para encauzar un proceso parasitario de apropiación privada de la renta petrolera.

El militar y el policía como sujetos históricos de una revolución anti obrera

Los autores, de manera incisiva, destacan el rol de los militares, policías y colectivos (paramilitares) como sujetos de control social y empoderamiento burocrático arbitrario. No se olvidan tampoco de explicar cómo esos grupos fueron derivando en la «**Boliburguesía**», una suerte de nueva burguesía que se desarrolla a la luz de expropiaciones «privadas», robo de propiedad al Estado, extorsiones, comisiones y sobrepagos en las contrataciones públicas. El libro identifica a la nueva clase dirigente (un **mézclum** entre burocracia y ejército) como los verdaderos usufructuarios de la renta petrolera, en detrimento del pueblo obrero, expropiado no solo de sus derechos económicos, sino de sus facultades políticas para elegir la alternativa que desee.

La tragedia venezolana del siglo XXI no es solo económica o social; es, fundamentalmente, una tragedia de la razón política. Durante décadas, el análisis sobre el país caribeño se ha visto empañado por una dicotomía estéril entre el discurso del «anti-imperialismo» retórico y la demonización mediática de una derecha anodina y enclenque, dejando en la oscuridad lo que realmente importa: la dinámica real de la lucha de clases y la naturaleza del Estado. Es en este vacío de rigor donde la obra de Maximiliano Rodríguez y Nicolás Campos adquiere una relevancia estratégica para quienes tienen al marxismo como su referente teórico central. Desde Chile, los autores emprenden una tarea que muchos han evitado por comodidad ideológica o por no cerrar puertas a negocios y prebendas: someter al fenómeno chavista a una crítica marxista clásica, despojándolo de sus vestiduras «populistas revolucionarias» para revelar su núcleo descarnadamente lumpencapitalista.

La fábula de la transición al socialismo que nunca fue...

El texto acierta al identificar que en Venezuela no ha ocurrido una transición al socialismo, sino la mutación del rentismo antes mencionada. Los autores nos explican con detalle cómo se construyó un bloque de poder basado en una suerte de bonapartismo,

donde la alianza entre la alta burocracia estatal y el estamento militar ha gestionado la renta petrolera no para la emancipación de la clase obrera, sino para su propia reproducción como clase dominante, con base en un enriquecimiento privado alucinante.

Incluso en los años de mayor penuria macroeconómica, se descubrió dentro del gobierno la malversación de alrededor de 21 mil millones de dólares, cerca del 80% de toda la renta petrolera de tres años críticos (2019-2021), lo cual equivalía a más del 100% del presupuesto proyectado para nuestro actual 2026. Apenas el 4 de enero del presente año salieron a la luz decenas de cuentas milmillonarias en diversos bancos suizos, donde destacan conspicuos miembros del pomposamente llamado «alto mando de la revolución». Dichos haberes contrastan con el salario de 0,3 dólares mensuales y las ayudas de 160 dólares al mes, cancelados en devaluados bolívares, para los desdichados trabajadores públicos.

No es en vano que Venezuela haya sufrido el éxodo de casi un tercio de su población, que mayoritariamente ha salido caminando o en autobuses del país buscando un destino donde trabajar dignamente. Aunque se dice que José Martí nunca pronunció la frase: «cuando el pueblo emigra, el gobierno sobra», no parece ser apócrifa esta otra sentencia suya: «La

tiranía ahuyenta a los habitantes de los pueblos, y la libertad los atrae».

Es especialmente interesante la denuncia que Rodríguez y Campos hacen sobre la confusión entre nacionalismo y socialismo. Este barullo ha servido de coartada para que gran parte de la izquierda global cierre filas en torno a una gestión que ha llevado a la clase obrera venezolana a niveles de depauperización absoluta sin precedentes en la historia moderna de la región. Como economista político, coincido con los autores en que no se puede hablar de «potencia popular» cuando el salario real es destruido y el trabajador es sometido a esquemas de clientelismo que anulan su autonomía política y le extirpan su dignidad laboral.

El chavismo, como el castrismo, son procesos de profunda destrucción de fuerzas productivas y retrocesos históricos en el avance de lo que Juan Iñigo Carrera ha llamado **subjetividad productiva**. Semejante degradación se anida en una red de personas que, desde una normativa vetusta e inicua, frenan cualquier posibilidad de acumulación de capital. Leyes tan delirantes como la «Ley de Precios Justos» llegan al paroxismo de intentar «ilegalizar» la inflación, creyendo que es un fenómeno fruto exclusivo de las apetencias políticas de la oposición.

Un texto para investigadores sociales de una izquierda crítica

Este libro no es solo una colección de artículos que han ido tejiendo una postura radical en contra del atropello político a una clase obrera desventurada; es una advertencia pedagógica para las nuevas generaciones de militantes de izquierda e investigadores sociales. Podría decirse que es una invitación a dejar de mirar a Venezuela a través de las gafas de la propaganda estatal y empezar a verla a través de las determinaciones centrales que despliega la crítica de la economía política.

Rodríguez y Campos nos entregan una obra necesaria para quien desee entender, desde el marxismo, por qué el chavismo, lejos de ser un aliado del socialismo, se ha convertido en uno de sus mayores obstáculos ideológicos en el continente, al ser una representación de todos los fracasos económicos que un proyecto de dictadura militar populista de partido único puede encarnar al «trajearse» de socialista.

Los invito a leer estas páginas con ojo crítico, pues en ellas se encuentra parte de la clave para reconstruir un pensamiento de izquierda que sea democrático y que no conculque los derechos eco-

PRÓLOGO

nómicos y políticos en nombre de un «bien mayor» que solo llega a manos de los gerifaltes tiránicos más abyectos. Para quien, desde la izquierda, fue siempre crítico con los regímenes «progresistas», este libro es una herramienta de «higiene mental» y política; una obra imprescindible para investigadores, estudiantes y militantes que buscan honestidad intelectual marxiana sobre el caso venezolano.

PRESENTACIÓN

Agradecemos el esfuerzo que hace Editorial Larga Marcha por publicar nuestros escritos sobre Venezuela. Se trata de dos artículos y un documento de discusión política elaborados en 2019, que aquí se publican con correcciones menores respecto a sus versiones originales.

El primer escrito corresponde al artículo *Venezuela y la lucha de clases*, publicado originalmente en febrero en el sitio de los compañeros de Razón y Revolución de Argentina. El segundo artículo, *¿Quién tiene el poder en Venezuela?*, se publicó en el sitio Rebelión en marzo. Finalmente, *21 proposiciones acerca del chavismo y el régimen político venezolano* corresponde a un documento de discusión dirigido a la militancia de izquierda, que circuló a través de correos e impresiones, pero que también fue subido al portal de Rebelión en septiembre.

En aquellos momentos éramos parte de una de las tantas iniciativas de agrupamiento militante de la izquierda chilena, identificada en la tradición surgida en el ascenso de las luchas revolucionarias de los 60' en Latinoamérica que, al alero del ejemplo

de la Revolución Cubana, cuestionó la estrategia reformista impulsada por los partidos comunistas alineados con la política soviética.

No conformes con la visión que predominaba en la organización, coincidimos un pequeño grupo en retomar los fundamentos del marxismo clásico en cuestiones de análisis y elaboración política. Ese es precisamente el trasfondo que se encuentra detrás de los escritos que esta publicación reúne: el *cuestionamiento al nacionalismo pequeñoburgués y al estatismo burgués* que hoy impera en las organizaciones de izquierda.

Una de las características distintivas de la organización era que su base como su inserción social estaba constituida mayoritariamente por jóvenes, especialmente estudiantes secundarios y universitarios. Aprovechamos los sucesos del 23 de febrero de Cúcuta, Colombia, para abrir toda una discusión acerca de lo que estaba sucediendo en Venezuela y lo que significaba el fenómeno del chavismo. De sobra está decir que la organización había cerrado filas con el gobierno de Nicolás Maduro contra de la «intervención imperialista».

Considerábamos, y seguimos considerándolo, que esta confusión de nacionalismo con socialismo solo

puede *degenerar* al segundo, y en especial *corromper* la formación política de las nuevas generaciones de militantes revolucionarios. Por eso tratamos también de incorporar a los artículos un carácter pedagógico, y no solo polémico, como bien puede apreciarse en *¿Quién tiene el poder en Venezuela?* Esto con tal de que los jóvenes con disposición a pensar críticamente y formarse políticamente pudieran darse cuenta de la gravedad del problema que se le estaba planteando a la organización. El chavismo es un *enemigo* del socialismo, *no su aliado*; y así lo demuestra la *mayor tragedia* que a lo largo de su historia ha sufrido en todo ámbito la clase trabajadora venezolana, y que al día de hoy se cuenta tristemente por millones.

Los autores
Julio 2024

VENEZUELA Y LA LUCHA DE CLASES

UNA POSICIÓN CRÍTICA¹

Maximiliano Rodríguez
Nicolás Campos

«[...] en el centro del análisis político hay que colocar el problema de *clases* [...]»

V. Lenin

Venezuela es hoy el centro de la atención mundial. La situación es particularmente compleja, siendo incierto su desenlace. Bajo las banderas del antiimperialismo, de la «defensa de la patria», e incluso del socialismo, la izquierda ha cerrado filas en torno al gobierno de Nicolás Maduro. En Chile esto es una posición transversal en las distintas expresiones de esta. En este artículo presentamos una posición crítica a este «consenso».

1. Disponible originalmente en <https://razonyrevolucion.org/venezuela-y-la-lucha-de-clases-una-posicion-critica/>

Nuestra crítica arranca de la lucha de clases como eje central del análisis; visión muy distinta al de la oposición imperialismo versus «pueblo» del nacionalismo popular de la izquierda latinoamericana.

No se pretende negar los elementos geopolíticos presentes en la coyuntura venezolana, sino entenderlos en un contexto que hace que estos cobren un sentido muy distinto al que comúnmente se les atribuyen en los análisis y posicionamientos respecto a la cuestión. Lo determinante, a nuestro juicio, viene dado por las características y dinámica que la lucha de clases toma en Venezuela; elementos que precisamente aparecen extraviados, como si la «nación», el «pueblo» u otro descansaran en el aire.

¿Qué (no) está juego?

Lo que está en juego hoy en Venezuela no es ningún caso la confrontación entre capitalismo y socialismo. Ni siquiera es posible plantearse que se vaya a configurar un cuadro que permita abrir una perspectiva en dirección o «avance» hacia este último sistema social.

No hay posibilidad alguna de que el chavismo pueda experimentar una radicalización o «viraje» hacia el socialismo, tal como le gusta ilusionar a la

izquierda latinoamericana. Para entender por qué, hay que remitirse al proyecto político del chavismo y la alianza de clases que hoy impera en Venezuela bajo su conducción.

El fenómeno del chavismo

La implementación *tardía* del neoliberalismo provocó que esta nueva configuración del capitalismo nunca alcanzara a afirmarse sobre cimientos sólidos en Venezuela. Esta causó la ruina y pauperización de extensos sectores de la población, que derivó finalmente en el derrumbe de la IV República. Las alianzas clasistas que sustentaban todo el sistema político de partidos burgueses (Acción Democrática y COPEI) de dicho período colapsaron estrepitosamente a fines de los 90'.

En su lugar emergió el chavismo como una fuerza renovadora de todo el cuadro político venezolano. Como fenómeno político-social, se trata de un *movimiento de militares de corte nacionalista pequeñoburgués* (bolivarianismo) que aglutina en torno a sí a sectores populares pauperizados de la población, especialmente de origen urbano.

Ante el escenario de descomposición social y corrupción política generalizada por la que atrave-

saba el capitalismo venezolano, el ejército apareció como el único agente medianamente constituido sobre el cual apoyarse para emprender la regeneración social del país. Regeneración que no era sino la recomposición de una alianza de clases que pudiese dar nuevamente estabilidad al sistema de dominación burguesa.

Montado sobre un capitalismo de Estado (PD-VSA) y la bonanza económica producto del alza del precio internacional del petróleo, el chavismo emprendió un ambicioso plan de programas de asistencia social dirigido hacia a las clases populares pauperizadas que terminó en cierta medida por cambiar el carácter mismo del capitalismo venezolano. De un capitalismo de rentismo oligárquico, propio del período de la IV República, este pasó a uno de rentismo popular. Este cambio es la esencia, el contenido material, de la «revolución» impulsada por el chavismo.

Esta transformación se llevó a cabo no sin importantes convulsiones. Los partidos burgueses tradicionales, cámaras patronales y cúpulas sindicales desplazadas de la conducción del Estado se aprovecharon de la histeria de las clases medias —que no se resignaban a ver a un zambo al frente de Miraflores ni a compartir las prebendas que el

rentismo les otorgó durante décadas— para desatar una virulenta oposición para derrocar al chavismo. Intento que, sin embargo, terminó en el fracaso, relegando a dichas expresiones burguesas a la marginalidad política.

Los fallidos intentos insurreccionales desnudaron además toda la impotencia, propia de su carácter lumpen, de los principales actores político-sociales de la IV República, aglutinados en torno a las prebendas de la burguesía rentista venezolana. Es precisamente este carácter lumpen lo que explica hasta hoy la incapacidad de la denominada oposición de disputarle seriamente la conducción al chavismo, y de lo infructuoso que han resultado los esfuerzos extranjeros por montar una fuerza social interna que lo derroque.

El régimen chavista

El chavismo emergió así, de forma arrolladora e incuestionable, como la única fuerza política dirigente del país.

A la cabeza del Estado, el chavismo construyó una nueva clase dirigente compuesta por una extensa capa de funcionarios —cuya expresión política hoy es el PSUV— encargada de administrar y repartir

entre la población las prebendas de la renta petrolera —no sin antes reservar una parte importante para su propio beneficio—, y que a su vez cumple con la función de establecer la conexión con la base popular del chavismo.

Son, por tanto, la burocracia funcionaria y el ejército los actores que constituyen las clases dirigentes del capitalismo venezolano hoy en día. Este es el *núcleo* del bloque en el poder que cristalizó bajo el chavismo.

En la medida en que la correlación de fuerzas le fue ampliamente favorable, el chavismo instaló una suerte de democracia plebiscitaria, en la que aplastó a sus adversarios políticos. Este mecanismo le permitió establecer un estado de movilización permanente entre las masas y dialogar *cesaristamente* con ellas. Es precisamente ahora, cuando su arrastre entre los sectores populares ha mermado, es que se ha visto obligado a abandonar el modelo original, poniendo en entredicho las propias instituciones que él levantó.

En síntesis, el régimen político-social que decantó bajo el chavismo se resume en lo siguiente:

- Por la base, la formación social venezolana transitó de un capitalismo de rentismo oligárquico a un capitalismo de *rentismo popular*.
- En lo político, en tanto, pasó de la democracia parlamentaria puntofijista de la IV República a un *bonapartismo popular de democracia plebiscitaria*.
- La base social de apoyo, que garantiza la estabilidad política «por abajo», se desplazó desde las clases medias acomodadas hacia los *sectores populares pauperizados de la ciudad*.
- Finalmente, el *binomio ejército-burocracia* reemplazó al sistema de partidos, cámaras patronales y cúpulas sindicales como actores mediadores del juego político-institucional.

Economía política del chavismo

Una «paradoja» que surge de todo el período chavista, que no cuadra con el carácter «revolucionario» o «socialista» que se le atribuye, dice relación con la mantención de los rasgos históricos del capitalismo venezolano.

En efecto, la constante de este es el anclaje de su estructura productiva en la *explotación petrolera*, la cual lleva finalmente a que toda la estructura de clases y la fisonomía que estas adoptan estén en relación directa con el circuito de distribución de la renta. La burguesía venezolana, en particular, ha tomado tradicionalmente un carácter lumpen derivado de su refugio en actividades relacionadas con el tráfico mercantil y la especulación financiera, las que constituyen los mecanismos por excelencia a través de los cuales se apropia de la renta petrolera, delegando su generación propiamente tal al *capitalismo de Estado*.

El carácter lumpen de la burguesía venezolana impacta de rebote sobre la clase obrera, que en este contexto no puede sino mostrar una debilidad extrema en lo material, en lo organizativo y en lo político-ideológico. Esto porque, habiendo delegado la burguesía el motor productivo y la principal fuente generadora de ingresos del país al capitalismo de Estado, las concentraciones de trabajadores organizados se dan precisamente en el empleo público, lo que termina por exponer a la clase obrera al clientelismo y manipulación ideológica por parte del Estado burgués, generando una patológica falta de autonomía política y posibilidad de constituirse como actor independiente.

La dependencia y atraso del capitalismo venezolano, cuya inserción internacional y capacidad de generar ingresos radican exclusivamente en la industria petrolera, lo dejan en una condición muy frágil en el mercado mundial. Una baja sensible en el precio del petróleo conspira no solo contra las condiciones necesarias para llevar a cabo el proceso de acumulación en escala ampliada (importación de bienes intermedios y de capital), sino también directamente contra las condiciones de vida de la población (importación de bienes de consumo).

El caso es que, oligárquico o popular, al fin y al cabo, el capitalismo venezolano siguió siendo *rentista*. El chavismo *no cambió* esta característica fundamental de la economía del país, sino que, por el contrario, la *acentuó* hasta el absurdo. En efecto, no solo la actividad económica y las fuentes de ingresos del Estado se concentraron cada vez más en la industria petrolera, sino que en paralelo el resto del aparato productivo del país se *debilitó* sensiblemente, alcanzando incluso a la misma producción de petróleo.

En este contexto, las «leyes de hierro» del capitalismo rentista cayeron inevitablemente sobre el chavismo, así como estas habían caído sobre la IV República. Por una parte, la misma burguesía venezo-

lana se terminó sumando al nuevo esquema impuesto por el chavismo. Con los dólares subsidiados que el Estado le provee para la importación, esta drena constantemente en beneficio propio la renta petrolera. Compra barato en el extranjero y vende caro en el país al desviar las mercancías adquiridas hacia el mercado negro. Con esto el capital venezolano se lumpeniza aún más al retirarse definitivamente de la esfera productiva hacia la circulación. Se trata de su propia naturaleza (búsqueda de ganancias) y de los incentivos que el mismo Estado chavista le pone. ¿Por qué producir si puede realizar estratosféricas ganancias con toda seguridad dedicándose a traficar con mercancías a costa del hambre de la población?

Sin embargo, nada de lo anterior sería posible si esta no actuara en *connivencia* y *alianza* —más o menos abierta— con la burocracia estatal. Esto porque ella también se apropia de una parte del león de la renta petrolera. Es simplemente imposible que un mecanismo de desfalco de los recursos estatales tan sistemático y de tamaño envergadura, y que hoy desangra al país, pueda ser llevado a cabo sin una alianza político-social más o menos sólida. Naturalmente la forma concreta y los mecanismos en que dicha alianza toma cuerpo entre los distintos estamentos de la burocracia varía en su *modus operandi*, lo que empero no pone en cuestión su existencia misma.

Esta es, por tanto, otra de las formas concretas en que se expresan las leyes de hierro del capitalismo venezolano bajo el chavismo, a saber: la sostenida corrupción de la burocracia estatal, que cada vez más deviene en una simple capa privilegiada de la sociedad. La denominada «boliburguesía».

Entonces, cabe preguntarse, ¿qué tiene de socialista hoy la Venezuela chavista? Pues nada. ¿Qué posibilidades hay que el chavismo se «radicalice» hacia el socialismo? Absolutamente ninguna. No se trata de deseos, falta de voluntad u «errores», sino de la alianza de clases sobre la que este descansa y expresa, la cual fija los límites de sus potencialidades y determina su dialéctica interna.

La coyuntura

La situación abierta por la autoproclamación de Guaidó como presidente encargado pone al desnudo una serie de contradicciones estructurales y tendencias del capitalismo venezolano. El elemento inmediato que gatilla la actual crisis política es la desastrosa situación económica por la que atraviesa el país.

Según datos de la CEPAL, desde 2014 el PIB por habitante del país ha venido cayendo año tras año, al punto que para el 2017 (no hay cifras aún

para 2018, aunque preliminarmente se estima una caída de 18%) este había acumulado un retroceso total del 38% con respecto a 2013, año previo al inicio de la crisis. Es más aún, si se toma como referencia 1998, año previo a la llegada de Chávez al gobierno, el mismo indicador había acumulado una caída de 28%. En otras palabras, tras 20 años el país prácticamente no solo *no avanzó*, sino que incluso *retrocedió*.

Estas cifras ilustran la situación realmente catastrófica, la enorme destrucción de fuerzas productivas y el grado de descomposición social que actualmente experimenta Venezuela. La intensidad y extensión de la pobreza induce a la población que no se encuentra en posiciones privilegiadas a refugiarse en formas económicas delictuales (robo, contrabando, etc.) como medio de sobrevivencia, lo que se profundiza aún más en el contexto hiperinflacionario que aqueja al país.

No tiene sentido desconocer la crisis política por la que atraviesa el país, y su origen fundamentalmente *interno*. Esta es real. No se trata de una situación que haya sido importada artificialmente por la intervención del imperialismo norteamericano. Este componente resulta hasta *secundario* o derivado de la condición de base que enfrenta Venezuela. El

injerencismo norteamericano es la forma burda, grotesca y hasta superficial en que se presenta el verdadero problema.

Si bien la oposición venezolana se aprovecha de la situación de forma cínica y oportunista, esta corre a refugiarse tras las faldas de Estados Unidos más bien por su propia debilidad. En efecto, expresión del lumpenaje de los sectores de bien de la sociedad venezolana, el payaso Guaidó no es nada. Hasta ahora no controla ninguna porción del Estado, condición indispensable si desea convertir su palabra en ley. Es natural, por tanto, que representantes de clases hermanas en situación de extrema debilidad corran a pedir ayuda al miembro más fuerte de su familia, y con quien mayor afinidad guardan. Por lo demás, ¿acaso Maduro no hace lo mismo cuando se echa en brazos de Putin, sellando todo tipo de alianzas y acuerdos de cooperación con el imperialismo ruso?

De este modo, lo que se desarrolla en Venezuela *no es una lucha de liberación nacional*, como las que con toda justicia libran pueblos-naciones como los mapuches, palestinos y kurdos. Esta es una lucha del bloque dominante imperante en el país por su permanencia en el poder frente al desafío de una fuerza burguesa alternativa. La «defensa de la patria», el antiimperialismo (norteamericano), entre otras, es

la fraseología que levanta para lograr unificar a los distintos sectores sociales venezolanos en torno a sí. Es la lucha implacable de una clase —o más bien una alianza de clases— que entiende que sus condiciones de reproducción material dependen decisivamente de su permanencia al frente del poder del Estado.

Tal como está planteada actualmente la situación, no hay posibilidad alguna de que la solución, cualquiera esta sea, no recaiga sobre los hombros de las clases trabajadoras venezolanas, como de hecho *ya* está sucediendo.

El programa que levanta la oposición son las típicas medidas de ajuste económico que buscan recomponer la acumulación capitalista por la vía de una combinación de ajuste fiscal, restricciones monetarias y privatizaciones.

Sin embargo, la clave para volver a echar a andar la economía sobre bases capitalistas es el disciplinamiento previo de la fuerza de trabajo, cosa que resulta extremadamente difícil en el contexto actual de Venezuela. Por muy miserables que sean las condiciones de vida que enfrentan los sectores populares en el país, estos han adoptado como *modus vivendi* el sistema de dádivas y regalías que el

Estado distribuye profusamente, y que les asegura una existencia mínima sin mayores esfuerzos.

El desafío para la opción burguesa «ortodoxa» es tratar de aminorar los costos de la materialización del ajuste, el cual podría tomar cuerpo a través de la ayuda «humanitaria desinteresada» de las potencias imperialistas afines y/o de un proceso de desmantelamiento paulatino y parcial del «Estado de bienestar» chavista. La otra es simplemente desatar una represión abierta sobre los sectores populares, al estilo «doctrina del shock», aunque en lo inmediato resulta difícil debido a que las cúpulas militares forman parte y son una de las principales beneficiarias del «Estado benefactor», lo que explica finalmente su alineamiento con el chavismo.

Por su parte, la opción del chavismo no es mucho más alentadora. Este levanta el típico programa pequeñoburgués que promete deshacerse de los males de la explotación capitalista manteniendo el régimen social que le da origen. Con el agravante de que las consecuencias ruinosas de un programa de tal naturaleza se ven amplificadas por la fragilidad de la base económica del capitalismo venezolano.

Por ejemplo, dos medidas de «salud pública» indispensables, ni siquiera socialistas, para poder

sacar al país de la situación desastrosa serían la nacionalización de la banca y el establecimiento del monopolio estatal del comercio exterior. Estas son sencillas de llevar a cabo. De hecho, la segunda está prácticamente implementada de *facto* por el lado de las exportaciones (¡más del 90% de las exportaciones de Venezuela corresponden a petróleo, cuya producción la controla PDVSA!), restando solamente el lado de las importaciones. Aunque sin la nacionalización de la banca seguiría siendo un mecanismo cojo y fácil de burlar por la burguesía lumpen y la burocracia afín a esta.

La condición *necesaria*, sin embargo, para llevarlas a cabo es el establecimiento *previo* de un poder político revolucionario, expresión de una (alianza de) clase(s) revolucionaria, que *rompa* con los intereses del actual bloque dominante; cosa muy distinta, y diametralmente opuesta, a un gobierno con fraseología revolucionaria de la burocracia, el ejército y la burguesía lumpen.

En contraste, el gobierno chavista, fiel a su naturaleza social, se llena de medidas administrativas (control de precios) y burocrático-coercitivas (sanciones) para combatir el desastre, que solo atacan la *superficie* de los problemas que enfrenta la economía. Muchas de ellas son sencillamente delirantes, propias

de la inventiva e imaginación pequeñoburguesa, sin ninguna posibilidad de aplicación práctica (como la Ley Orgánica de Precios Justos, que limita las ganancias de las empresas), y por tanto apenas son dictadas quedan en letra muerta.

Pretender burlar las leyes del capitalismo sin acabar con él ha sido siempre una aspiración de los proyectos pequeñoburgueses, y el chavismo no es la excepción. Sin embargo, hoy toda la política económica del gobierno chavista es impotente. Sus medidas de control inflacionario, restricciones del tipo de cambio, aumentos salariales, subsidio a las importaciones, etc., caen en saco roto, o, lo que es peor, contribuyen a agravar la situación.

En esta situación tan calamitosa, en donde la viabilidad del chavismo en el poder se encuentra en entredicho, se exacerban los elementos bonapartistas de este. Cada vez más el ejército –y en especial su cúpula– aparece como el gran árbitro de la sociedad venezolana. Este actor es el que tiene hoy la última palabra en Venezuela, y es por eso que tanto Maduro como Guaidó apelan abiertamente a él. Sin embargo, aquí es el chavismo quien tiene el sartén por el mango por el momento.

En lo político-ideológico se acentúan también en el chavismo los elementos demagógicos (antiimperialismo (norteamericano), «defensa de la patria», teorías de la conspiración y guerra económica) y místicos (apelación a las figuras de Bolívar y Chávez) propios del nacionalismo pequeñoburgués, a los que la izquierda termina dando crédito sin mayor espíritu crítico.

La izquierda ante la situación venezolana

El socialismo constituye una salida *progresista* del capitalismo impulsada por las propias contradicciones de este, y llevado a cabo por la lucha de la clase trabajadora contra el capital. Para que esta pueda emprender la lucha en dicha dirección es *indispensable* que cuente con *independencia* político-ideológica.

La situación de Venezuela tiene que llevar a una profunda crítica al interior de la izquierda. La inexistencia de una salida alternativa para las clases trabajadoras es su responsabilidad. Ha actuado condescendiente y acriticamente, presentando al capitalismo de Estado como socialismo y al rentismo popular como una revolución. Se ha dejado influenciar más por la simbología que por los elementos materiales del fenómeno chavista, cifrando esperanzas en él que no tienen correlato alguno con

la realidad. Nunca ha intentado explicar seriamente al chavismo. Los constantes zigzags del gobierno son, por ejemplo, referidos eufemísticamente como «errores» del proceso, sin cuestionarse siquiera el origen y naturaleza de estos.

La consecuencia es que la suerte de la izquierda ha quedado *atada* a la del chavismo; en tanto que las clases trabajadoras y el pueblo venezolano se encuentran sin posibilidad alguna de ofrecer una salida revolucionaria a la crisis y a la amenaza imperialista.

Aquí no habrá ni victoria ni derrota. Aun manteniéndose el chavismo en el poder, la posición de las clases trabajadoras venezolanas está lejos de salir fortalecida. Por el contrario, sus condiciones materiales de vida se encuentran gravemente entredicho, que en un contexto de subordinación político-ideológica las deja fatalmente expuestas a la manipulación burguesa. Insistir en las posiciones que hasta ahora ha adoptado la izquierda es un error que no permite elaborar un proyecto socialista con la clase trabajadora como actor principal del mismo.

Febrero 2019

¿QUIÉN TIENE EL PODER EN VENEZUELA?

UNA LECTURA MARXISTA CRÍTICA²

Maximiliano Rodríguez
Nicolás Campos

No hay idea más errada que la que predomina en amplios círculos de la izquierda latinoamericana de que en Venezuela hay un proceso «revolucionario», «socialista», «popular» en curso, o al menos con potencialidades de adquirir dichas características. De aquí, supuestamente, la causa del constante asedio al que el gobierno chavista se ve sometido por parte de Estados Unidos, el Grupo de Lima y la oposición interna.

Sin embargo, se trata no solo de un diagnóstico *errado*, sino de uno particularmente *dañino*. Genera estragos a la causa del socialismo en el continente. Esto porque, a partir de dicho diagnóstico, las organizaciones de izquierda y sus militantes derivan

2. Disponible originalmente en <https://rebellion.org/quien-tiene-el-poder-en-venezuela-una-lectura-marxista-critica/>

explicaciones, elaboran posicionamientos y llevan a cabo campañas de propaganda en torno a la situación venezolana.

El dramatismo y las consecuencias para la región de los hechos que se suceden hoy en Venezuela obligan a aclarar los errores que predominan en cuanto a la apreciación del verdadero proceso político-social por el que atraviesa dicho país. No se trata de un prurito teórico, sino fundamentalmente de las perspectivas de cómo serán resueltos los conflictos que han emergido en la superficie social del capitalismo venezolano y qué se puede esperar de ellos.

Las últimas sanciones de Estados Unidos sobre Venezuela

Para ilustrar la crudeza de la situación venezolana, y la *necesidad* de enfocarla desde la perspectiva de la lucha de clases, vale la pena prestar atención al significado y lo que *revelan* las sanciones que, a propósito de la jornada del 23 de febrero, el gobierno estadounidense impuso sobre algunos altos oficiales militares y policiales venezolanos. Tanto las medidas en sí como la reacción del gobierno chavista sacan a la luz mucho acerca del bloque

dominante en Venezuela y los intereses de este en la actual coyuntura.

Como se sabe, el pasado viernes 1 de marzo el secretario del tesoro de Estados Unidos anunció una serie de medidas contra seis miembros del alto mando militar y policial venezolano. Debido a la actuación que estos tuvieron en el intento de ingreso de ayuda humanitaria al país llanero, el gobierno de Estados Unidos decidió congelar cualquier activo que estas personas pudiesen tener en Estados Unidos, prohibiéndoles además toda transacción financiera con individuos y entidades estadounidenses.³

Ante esto, el gobierno venezolano –en la persona del canciller Jorge Arreaza– emitió un Comunicado en el que protestaba contra las medidas adoptadas por el gobierno de Donald Trump.⁴ Protestas a la que se sumaría también el canciller ruso Sergei

3. <https://www.emol.com/noticias/Internacional/2019/03/01/939678/EEUU-impone-sanciones-contraseis-altos-mandos-militares-de-Venezuela-por-obstruir-ayuda-humanitaria.html>

4. https://twitter.com/jaarreaza/status/1101604052268470272/photo/1?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1101604052268470272&ref_url=https%3A%2F%2Factualidad.rt.com%2Factualidad%2F307266-venezuela-rechazar-nuevas-sanciones-unilaterales-estados-unidos

Lavrov, quien, en conversación telefónica con el secretario de Estado norteamericano Mike Pompeo, planteó la preocupación de su gobierno por las nuevas medidas adoptadas en contra de Venezuela.⁵

¿Cuestión de militares «patriotas» o de clases sociales?

El Comunicado del gobierno venezolano, subido a la cuenta oficial de Twitter del canciller Arreaza, es en verdad revelador. No tanto por lo que dice, sino por la forma en que lo hace y también por lo que calla, dejando entrever la naturaleza y características de la actual clase dominante en Venezuela.

En efecto, en el comunicado se sostiene que el propósito de las medidas es «perjudicar (sic) a militares patriotas» (nótese el término «perjudicar»), y que se «pretende quebrar el compromiso nacionalista de los militares venezolanos».

En primer lugar, ¿cómo es posible perjudicar a alguien congelándole sus activos (propiedades, depósitos y cuentas bancarias, instrumentos fi-

5. <https://www.emol.com/noticias/Internacional/2019/03/02/939802/Canciller-ruso-comunica-a-Pompeo-su-decepcion-tras-las-nuevas-sanciones-de-Estados-Unidos-contra-Venezuela.html>

nancieros, etc.) en algún país? Solo piense libre y desprejuiciadamente. La respuesta es fácil. El perjuicio aparece *solo* si la persona en cuestión tiene *efectivamente* activos en dicho país. De lo contrario, la medida es inocua, ridícula, sin consecuencia alguna.

Por lo tanto, si ninguno de los militares aludidos en la lista del gobierno estadounidense tuviera activos en dicho país las medidas serían inofensivas. ¿De qué otra manera podrían verse perjudicados esos «militares patriotas» si no poseen activo alguno en Estados Unidos? ¿Cómo se podría pretender siquiera quebrar «el compromiso nacionalista de los militares venezolanos» con medidas de tal naturaleza? ¿Por qué una medida tan ridícula merecería incluso la «preocupación» del canciller ruso?

Las medidas además constituirían una poderosísima arma propagandística en manos del gobierno chavista frente a la comunidad internacional y, ¡sobre todo!, de cara al pueblo venezolano, que de paso dejaría en el más de los soberanos ridículos al gobierno de estadounidense. Bastaría decir con que ninguna de estas personas, así como cualquier otro dirigente chavista, tiene activos en Estados Unidos. Pero... ¿puede sostener eso el gobierno? Y si no puede hacerlo, ¿por qué no puede?

Esto porque es muy probable que la realidad sea otra. Casi con toda seguridad las medidas adoptadas por el gobierno estadounidense han sido cuidadosamente estudiadas en base a información detallada de sus servicios de inteligencia. Este sabe bien dónde y a quién golpean.

En segundo lugar, cabe preguntarse, ¿cómo es posible que, en el contexto de las carencias que enfrenta el pueblo venezolano, miembros del alto mando militar y policial venezolano lleguen a poseer activos en Estados Unidos? ¿Es que acaso cualquier ciudadano de a pie en Venezuela tiene casas, departamentos, cuentas bancarias, depósitos, instrumentos financieros, etc. en Estados Unidos?

El caso es que, aparte de *no desmentir* la posesión de activos en Estados Unidos por parte de los miembros aludidos del alto mando militar-policial, el gobierno chavista ni siquiera es de la posición de que un hecho así, de existir, constituya un hecho de corrupción susceptible de dura sanción. En efecto, en el Comunicado se prefiere expresar el rechazo «de la forma más categórica» a lo que el gobierno califica como «medidas coercitivas unilaterales de carácter ilegal» (sic) en contra de militares oficiales venezolanos. La pregunta entonces es: ¿por qué las sanciones del gobierno norteamericano son «medi-

das coercitivas unilaterales de carácter ilegal» y no actos de corrupción? ¿Acaso es normal y legítimo, susceptible incluso de merecer la protesta «más categórica» (sic) del gobierno, el que un oficial de alto rango venezolano acumule, en el marco de sus labores, activos en la potencia imperialista que intenta agredir a su país?

Esto abre varias aristas. Una de ellas es el evidente riesgo que dicha situación representa para la seguridad nacional, pues revela la exposición de los miembros del alto mando venezolano al chantaje de la potencia extranjera (¿cuántos otros altos oficiales se encuentran en la misma situación?) que, según la propaganda chavista, se encuentra librando una guerra no convencional implacable contra el país. Esto demuestra lo feble que siempre resulta –tanto ayer como hoy– depositar los destinos populares en el «compromiso» «constitucional», «patriota», «antiimperialista», etc. individual de los mandos del aparato coercitivo burgués.

Sin embargo, el *meollo* de la cuestión es otro. Aun en el escenario de que el «compromiso con la patria» de los altos mandos venezolanos fuera más fuerte que el chantaje del gobierno estadounidense, lo que sin duda hablaría muy bien del profesionalismo

individual de cada uno de ellos, el problema seguiría en pie para la clase trabajadora.

Lo importante de la cuestión desde la problemática de clases no es sino la revelación del *modus vivendi* de la clase dominante chavista. En otras palabras, queda al desnudo la forma de reproducción material particular del alto mando, que cristaliza, entre otras cosas, en la tenencia de activos en Estados Unidos, que lo constituye en un actor social separado y antagónico a los intereses populares.

No se trata de una moralina abstracta o de un mero ejercicio teórico, sino de un problema con consecuencias eminentemente prácticas sobre algo tan crucial como lo es la dirección y uso del poder de fuego del Estado. O sea, el *núcleo* mismo del poder estatal.

Hay que tomar consciencia del alcance de la situación revelada por las sanciones del gobierno estadounidense. No son oficiales sin mando de tropa. Por el contrario, fueron precisamente esos altos mandos «perjudicados» por el gobierno de Estados Unidos los que estuvieron a cargo de resguardar la «soberanía nacional» el pasado 23 de febrero. Los mismos que puño en alto, y bajo el lema de

«Independencia y Patria Socialista»,⁶ juran defender al país. Entonces, antes de embarcarse en cualquier cruzada por la «defensa de la patria», ¿no tendría la clase trabajadora venezolana el legítimo derecho a preguntarse en manos de qué actor social se está depositando el mando de la defensa militar del país y qué intereses tiene este? ¿No tiene también el militante socialista latinoamericano al menos el derecho a cuestionar el discurso de «defensa de la patria» que el gobierno chavista levanta?

¿Poder popular?

Cuando todo va viento en popa los fundamentos del poder parecen desaparecer, dando paso a los más fantásticos relatos: «democracia con participación protagónica», «empoderamiento del pueblo», «revolución», «socialismo» o alguna otra ilusión del momento. Sin embargo, en situaciones de crisis quedan al desnudo los resortes verdaderos y últimos del poder.

El punto clave hoy en Venezuela es que la fuerza coercitiva del Estado está en manos y responde a los dictámenes de una cúpula militar separada del

6. https://www.youtube.com/watch?v=3XXC_FzhR-HM&feature=youtu.be

pueblo, cuyos intereses materiales son *antagónicos* a los de este. Sobre ella penden los destinos de la nación.

En este contexto, cualquier enrolamiento, armamento y/o movilización de las clases populares venezolanas en pos de la «lucha antiimperialista» bajo el chavismo no es —ni puede llegar a ser— poder popular. Es precisamente *lo contrario: subordinación popular*. Subordinación al actual bloque de clases que domina en Venezuela. Que, en el marco de una institución jerárquica y disciplinada como el ejército, no es sino la subordinación de las masas a la cúpula militar que se encuentra a la cabeza de este.

Si los destacamentos armados «del pueblo» no responden a organismos autónomos de las clases trabajadoras y populares no son nada, a pesar de que en su forma presenten el aspecto mestizo o zambo propio de la fisonomía del pueblo venezolano. La violencia organizada como expresión de la voluntad autónoma del pueblo es el ABC del poder popular, el resto es simple ilusión o un franco embuste de las clases dominantes.

La única posibilidad de que el armamento del pueblo venezolano pudiese devenir en poder popular es que este cuestionase, armas en mano, a la dirigencia chavista, algo que no está ni remotamente

planteado hoy en Venezuela. De hecho, la dirección es precisamente la contraria. Todo el discurso de la izquierda gira en torno a cerrar filas contra la «agresión imperialista», la «defensa de la patria y del proceso».

23 de febrero: significado y perspectivas

La denominada «unión cívico-militar» constituye la piedra angular del proyecto chavista y del régimen político-social que ha erigido en Venezuela a su alero. Más allá de la ideología y la propaganda, la significación material de esta fórmula consiste en dos elementos centrales:

1. La cristalización a la cabeza del Estado de un bloque de clases sustentado en la alianza entre la burocracia civil y la cúpula militar; y;

2. La subordinación popular a dicho bloque, ya sea a través de la repartición de las prebendas de la renta petrolera en tiempos de paz y prosperidad y, en el caso de «agresión imperialista», la movilización militar en pos de la «defensa de la patria».

En base a esto es que debe entenderse el significado de la jornada del 23 de febrero pasado. Así como el «restablecimiento de la democracia» de

Estados Unidos, el Grupo de Lima y la oposición venezolana no es sino el pretexto cínico de los verdaderos intereses de las fuerzas político-sociales que encarnan, la «defensa nacional» desempeña el mismo papel por el lado chavista. Ni siquiera la cuestión de la «ayuda humanitaria» constituye la cuestión verdaderamente en disputa. De hecho, es el mismo gobierno venezolano el que hoy sale a solicitar ayuda entre sus aliados,⁷ revelando la dura situación que enfrentan los sectores populares en el país. Estos discursos no son más que las *formas ideológicas* en que aparecen velados los intereses materiales realmente en juego.

El 23 de febrero no fue el triunfo de la lucha antiimperialista. Si bien se trató de una acción provocadora de gobiernos y políticos burgueses inescrupulosos (¿puede ser de otra manera?), nadie puede pensar seriamente que el ridículo espectáculo montado en Cúcuta constituyera el preludio de una invasión extranjera. El significado fue otro.

Tanto para dentro como para afuera, el «no pudieron y no pasaron» fue la demostración de fuerza

7. <https://www.emol.com/noticias/Internacional/2019/03/01/939631/Gobierno-ruso-se-compromete-a-contnuar-ayudando-a-las-autoridades-de-Venezuela-para-solventar-la-crisis.html>

del chavismo de quien gobierna en Venezuela. El bloque dominante demostró que tiene la cohesión suficiente para mantener las riendas del poder y el control interno del país en sus manos. Por lo tanto, cualquier salida a la crisis tiene que pasar *por él*, y no *sobre él*.

Esto reforzado con que cualquier salida tiene que ser en base a un acuerdo inter-imperialista previo. De hecho, Rusia ya amenazó con una dura respuesta si las inversiones de sus empresas en Venezuela se ven amenazadas.⁸

Aquí lo que sopesan desde el bloque imperialista antagónico a Estados Unidos son los costos económicos que le significa sostener al gobierno chavista versus las posiciones militares que gana –Rusia fundamentalmente– en la región. Esto porque la ineficiencia, ineptitud y corrupción del bloque dominante en Venezuela hace que toda inyección de recursos en el país caiga en saco roto, además de constituir un foco de constante inestabilidad interna.

8. <https://www.telesurtv.net/news/venezuela-rusia-inversiones-20190304-0034.html>

Elementos para un posicionamiento

La discusión sobre hechos tan trascendentales para el continente como los que hoy se suceden en Venezuela debe ser encarada con la mayor profundidad posible en la izquierda. Dado que involucra temas y conceptos claves de la estrategia socialista (clases sociales, bloque en el poder, poder popular, internacionalismo, etc.), este tipo de discusiones hay que darlas de cara a la militancia, al sector y a la clase trabajadora.

En general, las organizaciones de izquierda revolucionaria son pequeñas y sin arraigo ni capacidad de influencia en las masas trabajadoras. No obstante, no pueden renunciar a la elaboración política y a impulsar cursos de acción socialistas basados en un análisis concreto de la realidad de la lucha de clases. Los sucesos de Venezuela constituyen, por la riqueza y complejidad de los elementos superpuestos, una escuela de aprendizaje privilegiada en dicha dirección.

¿En un escenario tan dramático como el que plantea la situación venezolana es posible levantar una posición que no sea alinearse con la oposición burguesa venezolana, el Grupo de Lima y Estados

Unidos o con el gobierno chavista? Creemos que es perfectamente posible. Y más aún, es *necesaria*.

¿Cuál debería ser entonces la posición a adoptar, o al menos qué elementos debería considerar? A la luz de la situación, una plataforma en el caso de Chile bien podría consistir en lo siguiente:

1. Una campaña contra el injerencismo e intervencionismo de la política exterior del gobierno (y esto sobre todo para aquellos países cuyos gobiernos están adscritos al Grupo de Lima). Se debe denunciar el cinismo de dicha conducta y los reales intereses que ocultan los discursos de «defensa de la democracia» y «ayuda humanitaria», que no es sino alentar inescrupulosamente la desesperación del pueblo venezolano ante la trágica situación que vive;

2. Ligar dicha campaña con la lucha por los derechos de la población migrante, esto es: derecho universal a la migración –cosa que precisamente el gobierno chileno se ha negado a reconocer– y otorgamiento de derechos políticos y sociales sin condiciones ni restricciones a los migrantes. No se puede tolerar que el gobierno, a través de la denominada «Visa de Responsabilidad Democrática», intente manipular demagógicamente la desespera-

ción del pueblo venezolano a costa de un derecho como la migración;

3. Lo anterior, sin embargo, no puede significar en ningún caso cerrar filas tras el chavismo. Al contrario, ningún apoyo crítico siquiera. En lo práctico, la campaña contra la política exterior de los gobiernos burgueses de la región no puede ser lo mismo que hacer de caja de resonancia del aparato de propaganda chavista, ni convertir a las organizaciones político-sociales en agencias locales del Ministerio de Comunicación del gobierno venezolano. La posición de la izquierda debe poseer una mirada crítica de lo que sucede en dicho país y de lo que realmente está en juego;

4. Por último, solidarizar con las expresiones políticas autónomas que puedan emerger del seno de la clase trabajadora y sectores populares en Venezuela y con las organizaciones que intenten darle una expresión programática. El contexto interno del país es extremadamente difícil para una labor así. Seguramente serán minimizadas bajo la bandera de la «unidad antiimperialista», tildadas de «aliados del imperialismo» y de «hacerle el juego a la reacción».

Marzo 2019

MAXIMILIANO RODRÍGUEZ

21 PROPOSICIONES ACERCA DEL CHAVISMO Y EL RÉGIMEN POLÍTICO VENEZOLANO⁹

Maximiliano Rodríguez

*A Rosa Luxemburgo, por su inquebrantable
compromiso con la verdad y el socialismo...*

¿Cuál es naturaleza político-social específica del chavismo y del régimen estatal que con él cristaliza en el capitalismo venezolano?

Se trata de una pregunta cuya respuesta más de un dolor de cabeza y confusión provoca en la izquierda latinoamericana. Son pocos los intentos rigurosos y honestos que se han emprendido en dicha dirección.¹⁰ Los análisis que predominan

9. Disponible originalmente en <https://rebellion.org/21-proposiciones-acerca-del-chavismo-y-el-regimen-politico-venezolano/>

10. Una excepción lo constituye el análisis de Patrick Guillaudat: ¿Quién dirige Venezuela? ¿Casta o boliburguesía? Disponible en: <http://cctt.cl/2019/06/29/analisis-politico-quien-dirige-venezuela-casta-o-boliburguesia/>.

al respecto –y que mayor circulación tienen en la izquierda– son en extremo *superficiales*, basados en marcos teóricos eclécticos e incoherentes. Esto cuando no son derechamente mera propaganda y panfletería estatal elaborada en función de la siempre apremiante necesidad de «enfrentar a la derecha y el imperialismo».

En el fenómeno del chavismo confluyen una serie de factores. Hay elementos en él que responden a la propia estructura del capitalismo venezolano, a la configuración de clases que este adopta y a la dinámica interna de la lucha entre estas. También hay otros que responden al contexto del capitalismo global en el que surge, y en particular al equilibrio de fuerzas en el que las potencias capitalistas en pugna se encuentran.

El chavismo tiene además una importancia particular debido a la influencia que ejerce sobre la izquierda latinoamericana.

A continuación, se presentan una serie de proposiciones que recogen, desde una perspectiva marxista, los rasgos característicos que el chavismo condensa como fenómeno político-social; dilucidando la naturaleza del régimen de dominación burguesa que con

él decanta en Venezuela y las condiciones –internas y externas– para su surgimiento y mantenimiento.

El chavismo a la luz de la lucha de clases del capitalismo venezolano

«Según la teoría policiaca de patriotismo burgués y gobierno militar, toda manifestación de la lucha de clases es un crimen contra los intereses nacionales porque –según ellos– debilita la nación.»

Rosa Luxemburgo, *La crisis de la social-democracia*

En el ámbito local, es posible identificar una serie de elementos específicos de la lucha de clases en el seno del capitalismo venezolano que explican el surgimiento y caracterizan el fenómeno del chavismo. Entre los principales se encuentran:

1° El chavismo es una forma particular de bonapartismo burgués¹¹ establecido en un país

11. Se especifica el carácter *burgués* del bonapartismo chavista para diferenciarlo del bonapartismo obrero (o soviético) bajo el cual Trotsky caracterizó el régimen estalinista surgido en la URSS. Este último, sin embargo, presupone el derrocamiento de la burguesía, la instauración de un régimen de

capitalista de acumulación extremadamente débil (rezago tecnológico y baja productividad del trabajo, dependencia de la producción de materias primas, alta concentración de las exportaciones, etc.).

2° Surge de una situación de profunda crisis de conducción política en el seno de la burguesía venezolana, que trajo como consecuencia el colapso de todo el sistema de partidos e institucionalidad burguesa vigente hasta ese momento (IV República). Entre los gatillantes de dicha crisis se encuentran la implementación tardía y el afianzamiento fallido de las reformas neoliberales.

3° Al emerger como una fuerza política por fuera de los partidos burgueses tradicionales, se le atribuye —erróneamente— un carácter (o una potencialidad) anti-burgués al programa nacional populista del chavismo.

4° El régimen chavista es un bonapartismo *sui generis*, de características particulares. No surge como respuesta a un escenario de equilibrio de fuerzas entre las clases fundamentales del capitalismo: la burguesía y la clase obrera. De hecho, la clase obrera

dictadura proletaria y el establecimiento del socialismo, cosas que no han ocurrido jamás en Venezuela, ni antes ni durante el chavismo.

es la gran *ausente* durante todo el fenómeno chavista, tanto antes como después de su advenimiento al poder.

Antes, se encontraba *cooptada* por un sindicalismo corrupto y mafioso, golpeada además por la implementación de las políticas neoliberales. Después, con el establecimiento del régimen chavista, esta se encuentra *clientelizada*, absorbida ideológicamente por el capitalismo de Estado, sin independencia ni política ni orgánica y, en los últimos años, producto del colapso económico, *disgregada* y *descompuesta* materialmente.

Así, si algún tipo de equilibrio de fuerzas sociales se verifica como condición previa del ascenso del chavismo al poder, base de la autonomización del aparato estatal que con él se produce, es entre la lumpen burguesía venezolana y un amplio y amorfo espectro de sectores populares pauperizados, los cuales venían insurreccionándose contra los catastróficos resultados de la implementación del neoliberalismo en Venezuela.

5° Con el chavismo cristaliza como clase dirigente una burocracia de capitalismo de Estado,¹²

12. A pesar de la ascendencia del chavismo sobre las Fuerzas Armadas, que le ha resultado fundamental para sostener-

cuya función es asegurar la dominación del capital mediante la clientelización de los sectores populares pauperizados de la sociedad venezolana. Es precisamente montando sobre estos –los cuales son su argumento de fuerza y especificidad como partido del orden burgués– que el chavismo le «impone» al conjunto de la burguesía venezolana un nuevo pacto de gobernabilidad: el *rentismo popular*.¹³

se en el poder, es el rol e importancia que juega la burocracia estatal los que resultan cruciales al momento de caracterizar su régimen como bonapartista dentro de la gama de posibles variantes de regímenes de excepción burgueses.

13. Esto no es algo novedoso. Por ejemplo, el fascismo en Europa, sin dejar nunca de ser un partido que encarnaba los intereses del gran capital monopolista, se montó sobre la pequeña burguesía para llevar a cabo los intereses de este, imponiéndole una serie de «compromisos» a las clases dominantes en base a su ascendencia sobre la pequeña burguesía. Una vez que este accede al poder, la pequeña burguesía se convierte en clase gobernante del Estado burgués, para devenir paulatinamente en mera clase de apoyo del régimen fascista. Véase Nicos Poulantzas: *Fascismo y dictadura. La III Internacional frente al fascismo*, Siglo XXI, España, 1973. En especial capítulo V: *Fascismo y pequeña burguesía*.

En el caso de chavismo se trata, desde sus mismos inicios, de un fenómeno político de carácter burgués. A pesar de su arrastre entre las capas populares, la naturaleza de clase de este no se altera. De hecho, nunca ha estado en disputa. Esto contrasta con las visiones que hablan de un «proceso

6° La dominación del capital terminó por asumir dicha forma en Venezuela producto de la incapacidad hegemónica de su burguesía, que responde en lo fundamental al carácter lumpen que esta clase adquiere debido al atraso, la base tecnológicamente débil y rentista del capitalismo venezolano. Esto redundo en que ninguna de las fracciones del capital pueda mediar directa y satisfactoriamente con los sectores populares sin antes poner las manos sobre la renta petrolera, desviándola hacia fines particulares.

Siendo una característica estructural del capitalismo venezolano, el chavismo tampoco se sustrae de esta. Su cúpula dirigente se afianza como una fracción más de la lumpen burguesía venezolana, que aprovecha el aparato estatal para hacer fraudulentos negocios con el manejo de la renta petrolera.¹⁴ Engendra, además, una capa de advenedizos,

abierto», que eventualmente podría —dependiendo de la «correlación de fuerzas»— «virar» hacia el socialismo. Aquí la raíz de las posiciones de los sectores vacilantes de la izquierda respecto al chavismo.

14. «Ocurre a veces, en los casos de “dictadura” en que la pequeña burguesía funciona como fuerza social y clase reinante, que se asiste a un proceso de *sustitución*, relativa pero también a veces radical, de la antigua burguesía por miembros de la pequeña burguesía, los cuales se erigen entonces

arribistas y obsecuentes burócratas provenientes de sectores populares.

7° Si en el bonapartismo clásico la fuerza social de apoyo la constituye la pequeña burguesía campesina, en el chavismo dicho rol lo desempeñan las capas pauperizadas urbanas, con las que, una vez en el poder, establece una relación clientelar, y a las cuales recurre cesaristamente para legitimar el régimen de dominación burguesa que encabeza.

8° Después de copar el aparato del Estado, el régimen chavista conlleva un significativo rediseño de la institucionalidad estatal y de la forma en que en esta se establece el juego entre las fracciones burguesas. Este nuevo ordenamiento se aleja del esquema de democracia liberal-burguesa tradicional.

Por una parte, el aparato represivo del Estado se rodea de órganos paraestatales de apoyo («colectivos») que congregan elementos pauperizados en

en una *nueva clase burguesa*. Esto sigue con la mayor frecuencia el proceso de la *burguesía de Estado*. Por una expropiación de la antigua burguesía y por nacionalizaciones masivas de una parte, y por la vía indirecta de su dominación en el aparato del Estado de otra parte, las “alturas” pequeñoburguesas de este aparato llegan a sustituir a la antigua burguesía». Nicos Poulantzas: *Fascismo y dictadura*, op. cit., p. 301. Destacados en el original.

torno a sí,¹⁵ los cuales cumplen la función de extender el control estatal sobre la población y amedrentar a las fuerzas burguesas opuestas al chavismo.

Por otra, el balance entre poderes del Estado queda anulado, limitándose el judicial y —especialmente— el legislativo a ser meros furgones de cola del ejecutivo¹⁶; el cual a su vez descansa en el caudillismo personal, primero, y en el de una camarilla de burócratas y militares, después.

15. El fetiche de las armas y el culto abstracto por «lo popular», característicos del vanguardismo-foquista de la izquierda latinoamericana, llevan a algunos a sostener que estos órganos paraestatales son verdaderas expresiones de «poder popular», cuando en realidad no son sino simples formas extendidas del aparato estatal burgués.

16. Precisamente la crisis política que actualmente sacude a Venezuela se desata cuando a fines de 2015 el chavismo pierde en las elecciones la mayoría en la Asamblea Nacional, quebrándose así el esquema instaurado cuando este era una potencia arrolladora entre las fuerzas burguesas del país. El chavismo se vio entonces obligado a suspender los poderes del Estado (2017), levantando una Asamblea Constituyente *ad hoc* (Dieciocho Brumario chavista). Sin embargo, esta ha resultado impotente ya que no hay aún un esquema institucional alternativo —que se plasme en una Constitución— capaz de regular con éxito el juego entre las distintas fracciones burguesas, y que le otorgue una conducción al capitalismo venezolano distinta a la instaurada por el chavismo.

9° Siendo un movimiento gestado al interior de las Fuerzas Armadas por un grupo de militares nacionalistas, con el chavismo este cuerpo del Estado cobra un rol protagónico como fuerza política conductora de la burguesía venezolana («unión cívico-militar»). A falta de una fuerza política burguesa alternativa cohesionada, el esquema de dominación instaurado por el chavismo descansa en forma importante sobre este.

A medida que la situación interna se agrava, y la necesidad de reprimir las muestras de descontento popular se impone, el poder de este cuerpo estatal sobre la sociedad y la economía se exagera, en especial el de la camarilla de altos mandos militares y policiales que lo dirige.¹⁷

10° No obstante la fragilidad de la acumulación capitalista y debilidad de su burguesía, el Estado venezolano es un Estado burgués hecho y derecho. Cuenta con una institucionalidad que encarna la unidad política de la nación bajo los

17. Las sanciones impuestas por Estados Unidos han dejado bochornosamente al descubierto los privilegios que esta camarilla ostenta en función de su posición dominante dentro de la sociedad venezolana. Para un comentario al respecto véase en este mismo volumen N. Campos y M. Rodríguez: *¿Quién tiene el poder en Venezuela?*

intereses comunes de la clase dominante local: la burguesía venezolana. Para ello está dotado de un aparato burocrático propio para administrar el país y de fuerzas de orden y seguridad que hacen cumplir la ley, controlan a la población y aseguran la integridad territorial del Estado.

El fenómeno del chavismo en el contexto internacional del capitalismo

«Es cierto que el socialismo otorga a cada pueblo el derecho a la independencia y la libertad de control independiente de sus propios destinos. Pero es una verdadera perversión del socialismo considerar que la sociedad capitalista contemporánea constituye una expresión de esta autodeterminación de las naciones.»

Rosa Luxemburgo, *Ibíd.*¹⁸

18. Nótese la expresión «verdadera perversión del socialismo» usada por Rosa Luxemburgo para referirse al derecho de autodeterminación nacional en el marco del capitalismo. El pasaje anterior procede del capítulo VII, titulado *El espantajo de la «invasión»*. Este capítulo resulta especialmente clarificador, ya que es precisamente la posibilidad de una invasión estadounidense sobre Venezuela, y la violación del derecho a

Tal como hay una serie de elementos propios de la realidad del capitalismo venezolano que explican el surgimiento, sostenimiento y rasgos que toma el chavismo como fuerza política burguesa dominante de Venezuela; hay también un conjunto de circunstancias a nivel global en el capitalismo actual que lo explican.

la autodeterminación que esta acción significaría, el espantajo que esgrimen los propagandistas del chavismo para chantajear a la izquierda. Es casi como si el capítulo hubiese sido escrito por Rosa con el fin de poner en guardia a las actuales generaciones ante estos chantajes del nacionalismo burgués.

En verdad todo el folleto *La crisis de la socialdemocracia* es notable, debiendo formar parte *obligada* de la formación teórico-política de las nuevas generaciones militantes que se incorporan a la lucha socialista. «Por fin apareció en Alemania, ilegalmente, sin ninguna adaptación a la infame censura *juncker*, un folleto socialdemócrata dedicado a los problemas de la guerra! El autor, que evidentemente pertenece al sector de la «izquierda radical» del partido, firma con el nombre de Junius [seudónimo usado por Rosa Luxemburgo] y titula su folleto *La crisis de la socialdemocracia*». A pesar de no concordar en todos sus planteamientos, y señalar sus diferencias con él, así celebraba Lenin [por lo demás, otro seudónimo correspondiente a la persona de Vladimir Ilich Uliánov] la aparición del trabajo de Rosa Luxemburgo. Véase V. I. Lenin: *Sobre el folleto de Junius* en *Obras Escogidas en doce tomos*, tomo VI, Editorial Progreso, Moscú, 1976, pp. 1-16.

La forma específica en que el capitalismo venezolano se inserta en la economía mundial y la conexión con los grandes polos de la acumulación mundial del capital resultan elementos determinantes en el fenómeno del chavismo. De dichas condiciones deriva, por ejemplo, la relación que se establece entre este y las potencias capitalistas.

La fase particular por la que atraviesa capitalismo global al momento en que el chavismo surge y se afianza es también otro factor importante a considerar. Las formas *ideológicas* que este exhibe son especialmente sensibles a este factor.

Los principales elementos que destacan este ámbito:

11° Su ascenso coincide con una doble crisis de la clase obrera a nivel mundial: su desconstitución y reconfiguración material, por una parte, y su vaciamiento político-ideológico, por otra. Hoy, sus partidos históricos y diferentes expresiones políticas no son más que cascarones vacíos sin sustancia programática.

12° El chavismo surge en el contexto de la fase «neoliberal» del capitalismo global. Esta nueva configuración del capital había sido adoptada –o

estaba en proceso de serlo— por las burguesías locales. De aquí el rescate discursivo del programa nacional-desarrollista burgués que el chavismo reivindica frente al neoliberalismo, el cual, alimentado además por el cretinismo estatal del reformismo tradicional de izquierda, sirve de justificación ideológica para el régimen de capitalismo de Estado sobre el que descansa.

13° El chavismo es un movimiento político burgués radicado en la periferia capitalista, en un país capitalista de débil acumulación y desarrollo tecnológico rezagado. De aquí que enarbole demagógicamente la bandera de los «países pobres expoliados por el imperialismo». Las corrientes «marxistas» nacionalistas y tercermundistas le prestan sostén ideológico en este aspecto, lo cual le sirve de legitimación ante la izquierda.

14° La debilidad y rezago tecnológico de la acumulación capitalista en Venezuela determinan que su burguesía —aun sosteniéndose sobre la explotación del trabajo, como cualquier clase capitalista— no posea un carácter imperialista. De este modo, en el concierto internacional, se ve obligada a asociarse en calidad de socio menor con uno u otro bloque de potencias capitalistas.

Lo anterior lleva a que la disputa que el régimen venezolano sostiene con Estados Unidos se presente en la superficie como una lucha de «David y Goliat», cosa que la propaganda chavista explota hasta el cansancio.¹⁹

15° Así como la autodeterminación del Estado-nación venezolano no está en cuestión²⁰ a pesar

19. El problema aquí radica en que la izquierda ha reemplazado el criterio marxista de lucha de clases por el de «país débil agredido» («David») del nacionalismo pequeñoburgués, apelando así a trasnochados principios del derecho internacional burgués para tomar posición antes que al contenido real que los actores en pugna representan.

20. La cuestión nacional está, de hecho, históricamente *resuelta* en Venezuela —y en los países latinoamericanos—. Esa fue la función de la rebelión separatista contra el colonialismo español, donde la burguesía comercial-terrateniente criolla se emancipó de la traba que le significaba para la realización de sus intereses la tutela de la clase gobernante hispana impuesta por la metrópoli, estableciendo así el Estado-nación como la forma institucional de su dominación de clase.

La esencia de la autodeterminación nacional en su sentido burgués radica en dos elementos: i. los procesos y mecanismos de decisión política de la clase dominante no están extravertidos (casos de Venezuela y del resto de las repúblicas del continente), impuestos por una clase gobernante ajena a ella; y ii. el país no se encuentra expoliado por una extracción extraeconómica del excedente (reparaciones de guerra, contri-

de la asistencia material y técnica que en lo militar recibe de Rusia, el sostén económico-financiero que China le brinda y las concesiones para la explotación petrolera que el régimen chavista otorga al capital extranjero; esta tampoco se vería cuestionada si es que el chavismo fuera sustituido como fuerza política hegemónica de la burguesía venezolana por otra, aun cuando esta última cuente con la venía y el apoyo de tal o cual potencia capitalista.

Lo que hoy cruza a Venezuela no es un problema de autodeterminación nacional, que está asegurada por la dominación de su clase burguesa, que actúa, decide los destinos del país y sella alianzas en el concierto internacional según sus propios intereses.

16° El discurso «antiimperialista» del chavismo no deja de ser demagogia pura. De lo que en el fondo se trata es de la lucha que libra el bloque dominante por su permanencia en el poder frente al desafío que le plantea una fuerza burguesa alternativa. La «defensa de la patria» es la fraseología que levanta para unificar a los distintos sectores sociales venezolanos en torno a sí. Es la lucha implacable de una alianza de clases que entiende que sus condiciones

buciones obligatorias, prohibición de comercio, etc.), sino que la producción y apropiación de este responde a los mecanismos de explotación del trabajo propios de las relaciones capitalistas.

de reproducción material dependen decisivamente de su permanencia al frente del Estado.

17° El régimen chavista está montado –y cada vez se sostiene más– sobre el equilibrio de fuerzas resultante de la disputa global entre las grandes potencias capitalistas: por un lado, las potencias burguesas tradicionales lideradas por Estados Unidos; y, por otro, las que han emergido en las últimas décadas (China y Rusia) en el marco del cambio del centro de gravedad de la acumulación capitalista mundial.

18° El cuento de pequeña nación aislada y agredida no deja de ser una fábula superficial. La clase dirigente venezolana no está sola en el concierto internacional. Detrás de ella se encuentran grandes potencias capitalistas. En el aspecto militar cuenta con la asistencia material y técnica de Rusia, y en el económico-financiero cuenta con la ayuda de China.²¹

21. La concepción marxista del imperialismo difiere de la del nacionalismo pequeñoburgués. En efecto, en el enfoque marxista no se trata de un problema particular entre determinadas naciones, sino de una totalidad o «cadena imperialista» (según la expresión de Lenin) de la que los países no pueden sustraerse.

De acuerdo a Rosa Luxemburgo, el imperialismo es «una

La única que está realmente sola es la clase trabajadora venezolana. Esta se encuentra a merced de políticos burgueses inescrupulosos que utilizan su desesperada condición para sus propios fines y una izquierda que cierra los ojos ante sus padecimientos (miseria, represión), y que lo único que le propone es atar sus destinos a los del chavismo.

19° El control de los recursos petroleros es solo un factor en el conflicto entre los gobiernos de Estados Unidos y Venezuela. De hecho, el principal destino de las exportaciones petroleras venezolanas ha sido durante todo el período chavista Estados Unidos. Además, la escalada del conflicto se produce precisamente en un contexto en que la

totalidad indivisible, que solo se puede reconocer en todas sus relaciones y del que ninguna nación se puede apartar a voluntad». En razón de lo anterior, advertía que «las naciones pequeñas, cuyas clases dominantes son cómplices de sus socios mayores en los grandes Estados, no son más que peones en el tablero imperialista de las grandes potencias, quienes las utilizan, junto con sus masas trabajadoras en tiempos de guerra, como instrumentos para ser sacrificados a los intereses capitalistas...». Y con su tradicional sarcasmo remataba: «Así, la concepción de esa modesta guerra defensiva, de devoto amor a la patria, que se ha convertido en el ideal de nuestros parlamentarios y editores, es pura ficción». Rosa Luxemburgo: *La crisis de la socialdemocracia*, Akal, España, 2017, pp. 128; 169; 131.

producción interna de petróleo en Estados Unidos se ha incrementado significativamente –fruto de la implementación de nuevas técnicas de explotación (*fracking*)– y de la espectacular caída que ha experimentado la producción en Venezuela. Todo esto ha liberado de manos al gobierno estadounidense para emprenderlas contra el régimen chavista.

La cuestión de fondo radica en que el alineamiento de la clase gobernante venezolana con China y Rusia deja abierta la puerta en la región al bloque de potencias capitalistas que hoy desafía la hegemonía de Estados Unidos a nivel mundial. El régimen chavista constituye así la cabeza de playa del bloque ruso-chino en Latinoamérica, un continente que ha sido tradicionalmente un área de influencia norteamericana.

Capitulación y bancarrota de la izquierda frente al chavismo

«la socialdemocracia ha capitulado. Cerrar los ojos ante este hecho, tratar de ocultarlo, sería lo más necio, lo más peligroso que el proletariado puede hacer... La autocritica, la crítica cruel e implacable que va hasta la raíz del mal, es vida y aliento para el proletariado...»

«Ningún otro partido, ninguna otra clase en la sociedad capitalista puede atreverse a reflejar sus errores, sus propias debilidades en el espejo de razón para que todo el mundo los vea... La clase obrera siempre puede mirar la verdad cara a cara, aunque esto signifique la más tremenda autoacusación...»

Rosa Luxemburgo, *Ibíd.*

¿Por qué la actitud condescendiente y capitulacionista que ha adoptado la izquierda latinoamericana frente al chavismo? Hay dos razones fundamentales que la explican: una relacionada directamente con el contexto político-social venezolano y otra relativa al momento por el que atraviesa el conjunto de la izquierda en el continente.

20° En Venezuela la izquierda apostó en masa por el «entrismo», justificándose en el supuesto «apoyo crítico» al «proceso» encabezado por el chavismo o en la obsecuencia abierta para con este. En el fondo, estaba la ingenua ilusión de incidir «desde dentro», o simplemente la posibilidad de acceder a las prebendas otorgadas por el régimen.²²

22. «La extrema dependencia de la población respecto al Estado también ha alcanzado a esta izquierda dispersa, que

Esta situación de la izquierda en Venezuela es expresión de sus debilidades ideológicas, en particular de la fuerte matriz nacionalista pequeñoburguesa que la atraviesa, y que le lleva finalmente a contemporizar con el chavismo.

Estas se expresan en tres errores políticos fundamentales:

I. La errada caracterización de la *naturaleza* del chavismo y las *perspectivas* de su régimen;

II. La incorrecta formulación de las tareas programáticas que la clase obrera tiene por delante en el capitalismo venezolano: la liberación nacional; y

III. La identificación de la «defensa de la patria» como el problema principal del momento, y el cierre de filas en torno al régimen chavista que de esta se desprende.

en muchos casos expresa el miedo a confrontar al gobierno por el temor de perder el empleo o una mínima prebenda adquirida. El número de quienes han resistido, más los despidos, la represión y la pobreza, es demasiado pequeño para hacerle sombra al gobierno». Manuel Sutherland: *¿A dónde va Venezuela?* (si es que va alguna parte). Entrevista. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/a-donde-va-venezuela-si-es-que-va-a-alguna-parte-entrevista>

21° El chavismo encontró a la izquierda latinoamericana en su peor momento. Con una clase obrera derrotada y en reflujó, separada de aquella, sin respuesta política, vacía de programa y duramente golpeada por la represión del período de Estados de contrainsurgencia, la izquierda creyó encontrar un atajo en el caudillismo militar y mesiánico del chavismo. Pero al final este no era sino un callejón sin salida.

Transitando por el descampado neoliberal, la izquierda dio repentinamente con un oasis en medio del desierto, que además le proporcionaba un maná inagotable de recursos.²³ Además, en su vaciamiento político-ideológico, todo lo que sonara a crítica al «neoliberalismo» resultaba un «avance» para la «lucha de los pueblos».

En dicho contexto, no es de extrañar que la militancia, en especial aquella que encontró oportunida-

23. «La izquierda latinoamericana en general ha «vivido» del chavismo, es decir, infinidad de referentes de izquierda han desfilado por el país recibiendo jugosos viáticos, entrevistas y asesorías. Centenares de líderes de pequeños partidos y organizaciones han recibido generosa ayuda del gobierno bolivariano... Esa izquierda está en deuda con el gobierno y le cuesta separarse a estas alturas de un régimen al que aplaudieron y defendieron a rabiar, aun sin saber muy bien cómo funcionaba en realidad...». *Ibíd.*

des de trabajo remunerado y desarrollo profesional al alero del régimen chavista, haya terminado por convertir la prensa de izquierda en verdaderos aparatos ideológicos del Estado venezolano. La *derrota* ideológica más profunda que la clase trabajadora latinoamericana ha sufrido en las últimas décadas es precisamente la que le ha infringido el chavismo al poner a los militantes de izquierda a difundir la idea de que su régimen clientelar de capitalismo de Estado es «socialista», «revolucionario», «conquista popular», etc.

Septiembre 2019

COLECCIÓN MARXISMO LATINOAMERICANO

HARNECKER Y URIBE

Cuadernos de Educación Popular

LUIS EMILIO RECABARREN

El Socialismo ¿Qué es y cómo se realizará?

SALVADOR ALLENDE

Obras Escogidas, Volumen I (1933-1948)

VARIOS AUTORES

Artículos sobre la crisis venezolana

¡Encuentra estos libros y más en
www.largamarchaeditorial.cl!

NOTA:

Si encuentras erratas o deseas compartir tus comentarios sobre esta edición, no dudes en escribirnos a nuestro correo electrónico.

Cada aporte nos ayuda a corregir y perfeccionar futuras impresiones, de modo que las próximas lectoras y lectores reciban el libro en mejores condiciones.

editorial.largamarcha@gmail.com